

ÓRGANO DE LA CLASE
TRABAJADORA
ORGANIZADA

Trabajadores de todos
los países, uníos.
CARLOS MARX



AÑO I

HEREDIA, Costa Rica, 22 de Octubre de 1927

NUM. 2

AL ORGULLOSO

Porque te envanece, orgulloso, si vales tanto como los demás? Porque lucas un traje de casimir de muy alto precio, de una confección magnífica y un gabán de solapa de peluches y un bastón de puño de marfil? Acaso todo ello no es trabajo de cortadores, de talladores, de faquines, de hilanderos, de ebanistas, de plateros, de pulidores, del sastre, del mecánico, del impresor, del grabador y de un millar de operarios que te proveen de tales prendas? Porque te envanece si somos los obreros del mundo los que se encargan de dar gusto a tu exagerada costumbre de vestir? Ostentas con arrogancia tus zapatos y el reloj; tu sombrero y tus guantes, tu cami-

sa, tu corbata y olvidas que todo ello es manufactura de zapateros, de alistadores, de relojeros, de limadores, de camiseros, de tejedores, de herreros, de agricultores, de fundidores, de botoneros, de sombrereros, de lustradores, y un sinnúmero más de hombres que trabajan porque tu no puedes fabricar ni una cajilla de cartón. Que te alimentas bien, y fumas del mejor tabaco, y tienes los mejores muebles y por ello, ni contestas los saludos de los demás y quitas de la acera a los humildes y haces muecas sordas y ridículas para que te llamen elegante, apuesto, dueño y señor, pues oye: eso te mata y te coloca en un terreno de majaderos, pues sabes

que si comes, si fumas, si tienes comodidad y holgura se debe a los carpinteros, a los panaderos, a los tabaqueros, a los empacadores, a los cocineros, a los pasteleros, a los tapiceros, a los pintores, a los cigarreros, y a muchos otros que te ayudan a vivir, porque eres un parásito adormilado en la blanda almohada de tu desdicha.

Y te atreves a refutar diciendo que todo lo pagas con dinero? Bah! Maldita la hora en que todos te sirviéramos sin sueldo, a ti que no produces nada; y si pagas, dí antes si tu dinero es de procedencia lícita, o proviene de una herencia cuya historia es negra y deshonrosa; entonces ríe, llo-

ra si quieres, pero no imagines que hasta ahí llegamos. El dinero: y qué es el dinero? Acaso ignoras que lo producen los mineros, los leñadores, los carboneros, los fogoneros, los plomeros, los cargadores, los tipógrafos, dibujantes, lujadores, heliograbadores, traperos, papeleros, troqueleros, cinceladores, lavadores, monederos, zisadores, litógrafos, embutidores, caldereteros y tantos hombres que tú, miserable, desprecias y ofendes, sin saber que tu único patrimonio que tienes es tu gandulería, tu estupidez y tu desvergüenza.

A. DOBLES CHACÓN

Del Directorio Limonense

Pensemos en que algún día debemos dejar a nuestros hijos una herencia provechosa; pensemos en que al evocar nosotros el recuerdo de nuestros abuelos, debemos dar motivo a que la generación futura nos recuerde por hechos que merezcan siquiera dos líneas dentro de la historia del país, pero que sean hechos reales, que atraigan el mejoramiento de los que habitamos este terruño para que se rinda culto al trabajo y a la libertad; no levantemos hosanas efímeras, ni arcos triunfales patrioteros que con ello nuestra querida Costa Rica no aprovecha nada; fijemos la vista directamente hacia el

Reflexiones que debe hacerse el obrero costarricense

Para mis amigos y colegas que se han mostrado reacios en ayudarnos argumentando nuestra pequeñez.

sitio donde se encuentra el mal y busquemos prestamente el remedio para depurarlo.

Vivimos en un ambiente sano y pacífico donde pueden caber las aspiraciones más nobles del ciudadano; yo quiero pensar que la clase trabajadora de Costa Rica, no debe desconsolarse por su pequeñez, por estar compuesta de un reducido número; hay obrero que me ha

expresado su falta de fe en nuestros movimientos en pro de la clase, precisamente por aquellos motivos. A mi concepto, si todos pensáramos igual, jamás podríamos imaginarnos que algún día pudiéramos representar dentro del país ni siquiera un ideal; los obreros del mundo forman, como si dijéramos una maquinaria de proporciones gigantescas, compuesta de resortes, ruedas, brazos de

acero, válvulas, planchas metálicas, engranajes y un sin fin de piezas que, al faltar una de ellas o desmejorando en su mecanismo, la maquinaria, aunque tenga una potencialidad enorme, deja de funcionar o se produce el trastorno en las otras piezas. Los obreros costarricenses formamos de esa maquinaria, una pieza, supongamos, un resorte, digamos menos aún, un simple tornillo; entonces, procuremos contribuir al movimiento de las demás piezas, que si paralizamos nuestra actividad o tropezamos con un obstáculo al no vernos, la gran ma-